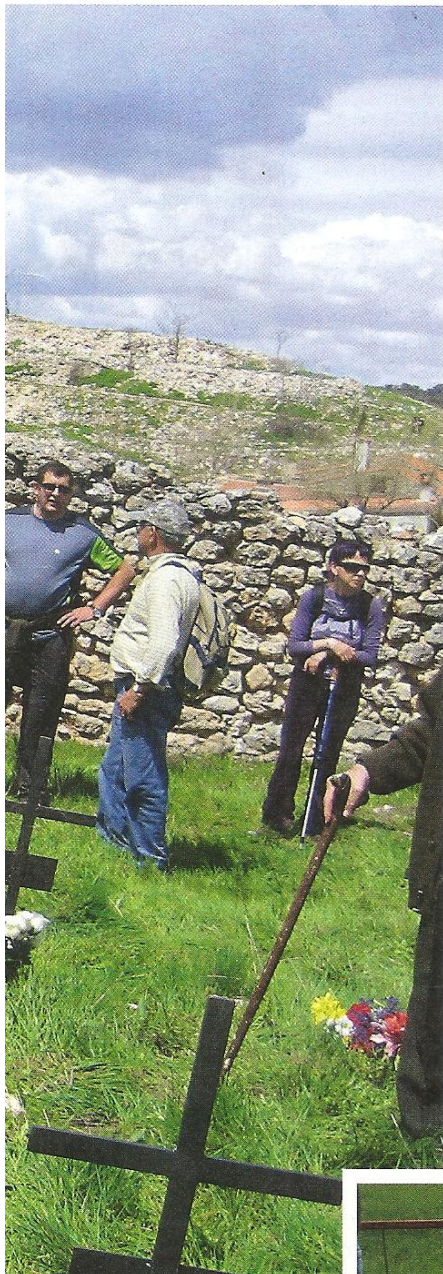




GUADALAJARA

El señor de los muertos

LOS VECINOS DE **VILLAESCUSA DE PALOSITOS** NO PUEDEN VISITAR EL CEMENTERIO DESDE QUE UN CONSTRUCTOR COMPRÓ EL PUEBLO Y LO VALLÓ



Un empresario vasco compró en 2003 la mayor parte de los terrenos de Villaescusa de Palositos, un pueblo vacío de Guadalajara. Desde entonces, valló la zona, se hizo una casa de campo e invitó a amigos a disfrutar de jornadas de caza. Los vecinos de otros pueblos que tienen enterrados en el cementerio a sus parientes no pueden acceder al recinto.

• Eva Puerta • Fotos: Alberto Paredes

Tengo a 17 familiares en ese cementerio: mi padre, mi madre, mi hermano y muchos primos y tíos. Y no puedo entrar a visitarlos porque lo han cerrado todo. El dinero todo lo puede". Acisclo Rebollo es villaescusero de nacimiento y tiene 91 años. Se lamenta de la situación en la que está el pueblo que lo vio crecer y que tuvo que abandonar en el año 1970. Mariano Ramos, otro nonagenario de Villaescusa de Palositos (Guadalajara), cuenta a **interviú** que él tiene en el cementerio a su madre y a su hermana. "Han hundido el pueblo, no nos dejan entrar y además el cementerio se está cayendo", se lamenta.

La localidad natal de Acisclo y de Mariano está en La Alcarria, en medio de la naturaleza, y solo es

accesible por un camino de tierra. Tiene forma de colina. Antes, en la silueta redondeada se asentaban los hogares de los villaescuseros. Ahora la aldea está adornada con escombros, resultado de la demolición. De lo que fue Villaescusa de Palositos hoy solo quedan en pie el cementerio y la iglesia románica, declarada Bien de Interés Cultural en 2012. Ambos corren el riesgo de derrumbarse de un momento a otro. A los pies de la colina hay varias casas de nueva construcción, edificadas por el *dueño* del pueblo para albergar a sus trabajadores y a los invitados a su coto privado de caza. También hay una nave para las labores agrícolas. Pero lo que más llama la atención a primera vista es la gran mansión a modo de fortaleza que el "*dueño del pue-* →

Cementerio privado

José Ramón Lázaro, el empresario que compró la mayoría de las fincas de Villaescusa de Palositos (Guadalajara), ha colocado vallas que impiden el acceso al pueblo y al cementerio municipal. Arriba, villaescuseros celebran la Marcha de las Flores, el único día que les dejan las puertas abiertas.



■ “Tengo a mis padres y a 15 familiares más enterrados aquí y no puedo entrar. El dinero todo lo puede”, denuncia un vecino

→ *blo*” ha construido en “*la coronilla*”, como se solía llamar en Villaescusa a la parte alta de la colina. El pueblo lleva deshabitado desde mediados de los años setenta.

En 2003, José Ramón Lázaro, un empresario bilbaíno, compró gran parte de los terrenos a nombre de Lázaro Galdiano SA. Hoy la firma propietaria se llama Villaescusa SA. Se dedica a la producción agrícola y ganadera. José Ramón Lázaro ha delegado la tarea de administrador único en su hijo, Roberto Vicente Lázaro Laucirica.

En el año 2006 la empresa cercó y valló el pueblo. Desde entonces solo los trabajadores de la sociedad, la familia Lázaro y las amistades que acuden al coto de caza tienen acceso al municipio y al cementerio, según los vecinos de lugares aledaños.

Los descendientes del pueblo han constituido la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos. Defienden la identidad del lugar y luchan para que se quiten las vallas que impiden el acceso al pueblo y el campo. “*Se han cortado hasta los caminos. Es un caso insólito, alguien cierra propiedades públicas y no pasa nada. El ayuntamiento debería haber denunciado hace tiempo*”, se queja Tomás, presidente de la asociación.

El alcalde de Peralveche y de Villaescusa de Palositos, José María Sainz, se defiende diciendo que su ayuntamiento no tiene recursos para pelear contra esto: “*Somos un ayuntamiento pequeño, sería imposible asumir los costes de denunciar el caso. Llevamos así muchos años y no se soluciona. Vamos a tener que pedir ayuda a otros organismos*”, asegura.

Por Villaescusa pasa la ruta de la lana, un trayecto alternativo al Camino de Santiago que va desde Alicante a Burgos. “*Los peregrinos, al llegar a las vallas, tienen que desviarse un buen trozo para poder continuar, y está sin señalizar. Este tramo de la ruta es un*



Ayuntamiento pasivo

José María Sainz, el alcalde, aún no ha iniciado ningún proceso judicial “por falta de recursos”.

caos”, cuenta Pedro Vianas, vecino de Peralveche.

Dentro del vallado de Villaescusa viven ocho personas durante todo el año: cuatro son trabajadores de Villaescusa SA y cuatro son familiares suyos. Juan, uno de los trabajadores, vigilante del perímetro del pueblo con la misión de impedir el paso a cualquier persona ajena a la empresa, está viviendo un proceso judicial derivado de la peculiar situación de Villaescusa. Cumplir esas órdenes de su jefe, alejar a cualquier persona que pisara un terreno que es público, le ha llevado a ser denunciado hasta cuatro veces. Para él nunca había habido consecuencias porque estaba respaldado por los abogados de Juan Ramón Lázaro. Pero en las últimas ocasiones el empleado se negó a echar a las personas que intentaban entrar al pueblo, y esto para su patrón fue motivo de despido. El caso está en los juzgados de Guadalajara.

FAMILIA EMPRESARIA

Los Lázaro son una familia de empresarios vascos. María Concepción Laucirica, la madre, fue administradora única de Sylverhansen Ibérica SL, una empresa

de promoción inmobiliaria, y cedió su puesto a sus hijos José Ramón y a José Ángel Lázaro Laucirica como administradores solidarios. José Ramón Lázaro hijo también ha sido administrador único de otra promotora y constructora, Centros Residenciales Habitaré. Otro hermano, Iván Lázaro Laucirica, es el administrador único de Nexus Investment Strategies SA, que se dedica a servicios financieros, y director general de Inlan SA, otra empresa familiar de promoción inmobiliaria.

La familia tiene en Villaescusa de Palositos un entorno idílico y privado para disfrutar de la caza. “*Aquí vienen empresarios del País Vasco y autoridades a cazar. Nosotros no los conocemos, pero es uno de los motivos por los que cercaron el pueblo, para que no les molesten*”, dice un vecino de una localidad cercana.

La asociación, a modo de protesta por esta situación, realiza todos los años una marcha para llevar flores a sus difuntos en mayo. Después de que los primeros años tuviera que intervenir la Guardia Civil, en las últimas marchas el apoderado de Villaescusa les deja la puerta abierta ese día. ■





La fortaleza del vasco

El 'dueño' de Villaescusa ha construido una mansión en lo alto del pueblo (arriba. En el extremo, la iglesia románica). También, varias casas para sus trabajadores (arriba, izquierda, uno de ellos) y para los personajes a los que invita a su coto privado de caza (abajo, una de esas viviendas). En la foto pequeña, detalle del cementerio.

